

EDITORIAL

La estructura física de nuestro país ha contribuido a que la centralización de toda actividad cultural y artística en la capital sea considerada anacrónica. Lo que se hace en Santiago tiene proyecciones nacionales sólo cuando se le orienta, institucionalmente, hacia el resto del país o, al menos, al coordinársele de tal manera como para aprovechar eficazmente todos los elementos humanos y materiales de que disponemos.

En la actualidad, las actividades musicales que se desarrollan en el sur del territorio demuestran, en cierto modo, los beneficios que se pueden lograr a través de la colaboración y coordinación de esfuerzos realizados en forma práctica e inteligente.

Un buen ejemplo de esta coordinación, es la que se ha establecido entre la Orquesta Filarmónica de Osorno y la Facultad de Ciencias y Artes Musicales, a través del Centro Universitario de Osorno, dependiente de la Universidad de Chile. La Orquesta Filarmónica de Osorno, creada en 1956 bajo el nombre de "Grupo Orquestal Sinfonie", ha realizado una fructífera labor en toda la zona que abarca de Osorno al extremo sur. Actualmente la integran treinta y un músicos, en su mayoría aficionados, que abordan una labor cultural entusiasta y eficaz.

Desde abril de 1965, el profesor del Conservatorio Nacional de Música, compositor, director de orquesta y violinista de la Orquesta Sinfónica de Chile, señor David Serendero, fue comisionado para hacerse cargo de la Orquesta Sinfónica de Osorno, ciudad en la que además ha organizado una Escuela de Música cuyo objetivo principal es "la formación de los futuros músicos profesionales que más adelante puedan satisfacer todas las necesidades artísticas de la zona".

Este ejemplo puede parecer un aporte administrativo y un escalón más en la necesaria cooperación que debe existir entre las ciudades más importantes del país y los diversos organismos estatales o universitarios que se ocupan de la vida musical chilena, no obstante, los notables resultados obtenidos por el señor Serendero, en estos pocos meses de labor en Osorno, nos obliga a reflexionar sobre las proyecciones incalculables de futuros intercambios de esta naturaleza, *los que demuestran el enorme potencial artístico que existe en este país*. Conscientes de este fenómeno, debemos, no obstante, encauzarlo en forma seria y es imprescindible que se haga a través de la labor de profesionales preparados y entusiastas.

El motor principal del éxito obtenido en Osorno se debe, sin duda, a este potencial artístico, unido al entusiasmo del público, de las autoridades zonales, de los músicos ejecutantes y al infatigable empuje y preparación del señor Serendero. La Primera Temporada Oficial de Abono de la Orquesta se inició el 3 de junio de 1965, bajo la dirección de David Serendero, con conciertos en el Teatro Municipal de Osorno y en el Teatro de la Casa de Arte de Puerto Montt, los que continuarán hasta el 7 de noviembre próximo. Destacados

solistas de la capital e invitados han participado en esta Temporada Oficial: Isabel Bustamante, Juan Bravo, Alberto Dourthé, Oscar Gacitúa, Jorge Román, Elvira Savi, David van Vactor y Ursula Taetzner, directora del Coro del Centro Universitario de Osorno. Durante su permanencia en Osorno, muchos de estos profesionales complementaron sus actuaciones con cursos de su especialidad en la Escuela de Música.

En una nota de agradecimiento por la colaboración prestada, dirigida por el Director de la Orquesta de Osorno a la Facultad de Ciencias y Artes Musicales, el 10 de junio, o sea una semana después del concierto inaugural del conjunto, expresa: "durante el mes que llevo radicado en esta ciudad he podido constatar el enorme interés musical del público en general, el que hasta aquí, desgraciadamente, no ha podido contar ni con una temporada regular de conciertos ni con una escuela que forme a los futuros músicos profesionales de la zona" y en una carta personal a quien escribe estas líneas, de la misma fecha, el señor Serendero agrega: "nuestro concierto inaugural fue todo un éxito y se realizó a tablero vuelto. Ya tenemos un tercio de la sala abonada, lo que a mi juicio es mucho más de lo que podría esperarse en un primer año. La orquesta trabajó con verdadero entusiasmo en los ensayos y la mayoría de sus componentes han ingresado como alumnos a la Escuela de Música del Centro Universitario de Osorno, así es que hay buenas probabilidades de superación".

Afortunadamente el espíritu de colaboración ya mencionado no se detiene en la excelente labor que se está realizando en Osorno. La Universidad Austral de Valdivia, a través de su Escuela de Música y del Conjunto Instrumental, realiza, desde hace años, una actividad musical de alta categoría y no sólo en esa ciudad, sino también abarca las numerosas ciudades de la zona. A esta albor contribuyen, igualmente, las Universidades Austral y de Chile, por medio del traslado a Valdivia, por el lapso de un año, del profesor del Conservatorio Nacional de Música, director de orquesta y violinista de la Orquesta Sinfónica de Chile, señor Agustín Cullell, quien ha fomentado la docencia musical y la actividad de conciertos; en la Crónica de esta misma Revista consignamos lo ya realizado durante este año. Merece destacarse, asimismo, la larga tradición artística de Valdivia, que cuenta con amplia colaboración de sus autoridades universitarias.

Concepción es, sin duda, uno de los centros musicales más importantes del país; cuenta con una intensa actividad coral y orquestal de renombre internacional, como es el caso del Coro de la Sinfónica de Concepción y con una Escuela Superior de Música de la Universidad de Concepción, cuya proyección en la educación musical escolar y profesional tendrá vasta resonancia debido a la moderna metodología que ha introducido en la enseñanza de la música, la que será de enorme provecho, al igual que en los casos ante citados, cuando las instituciones superiores de la música aúnen sus esfuerzos en beneficio de todos nuestros conciudadanos.

Este brevísimo panorama de la actividad musical en el sur del país demuestra las auspiciosas expectativas que encierra el futuro musical de Chile, pues se trata de acrecentar una de las riquezas inagotables de que disponemos: nuestro patrimonio artístico.

La labor que se está realizando en el sur del país es enorme, la Universidad de Chile también apoya a la antigua y prestigiosa Organización de Conciertos de Cámara de los Coros Polifónicos Santa Cecilia de Temuco, que dirige Lucía Hernández, pero tampoco debemos olvidar el aporte de las provincias del Norte de Chile, del que no hemos podido ocuparnos en este comentario. Existen actividades de envergadura como las que se realizan con éxito en La Serena y las que comienzan a perfilarse en Antofagasta y Arica.

S. C.